



# OVNI: UNA NOCHE TERRIBLE

Antonio Moya Cerpa *REv'sTk " J-TLi-ar.r<sup>1</sup> , Bo4Res. &oA/A, 11 22 , 2004*

Investigadores: Joaquín Mateos Nogales, Manuel Filpo Cabana, Gloria Andreu de los Santos y Antonio Moya Cerpa.

Informe y dibujos: Antonio Moya Cerpa.

toda la entrevista. Una vez efectuadas las audiciones precisas para redactar este informe, hemos considerado **dos cosas**:

1ª) Somos partidarios de ofrecer el relato en primera persona, pues de

cara al lector resulta más "en vivo" e interesante, y

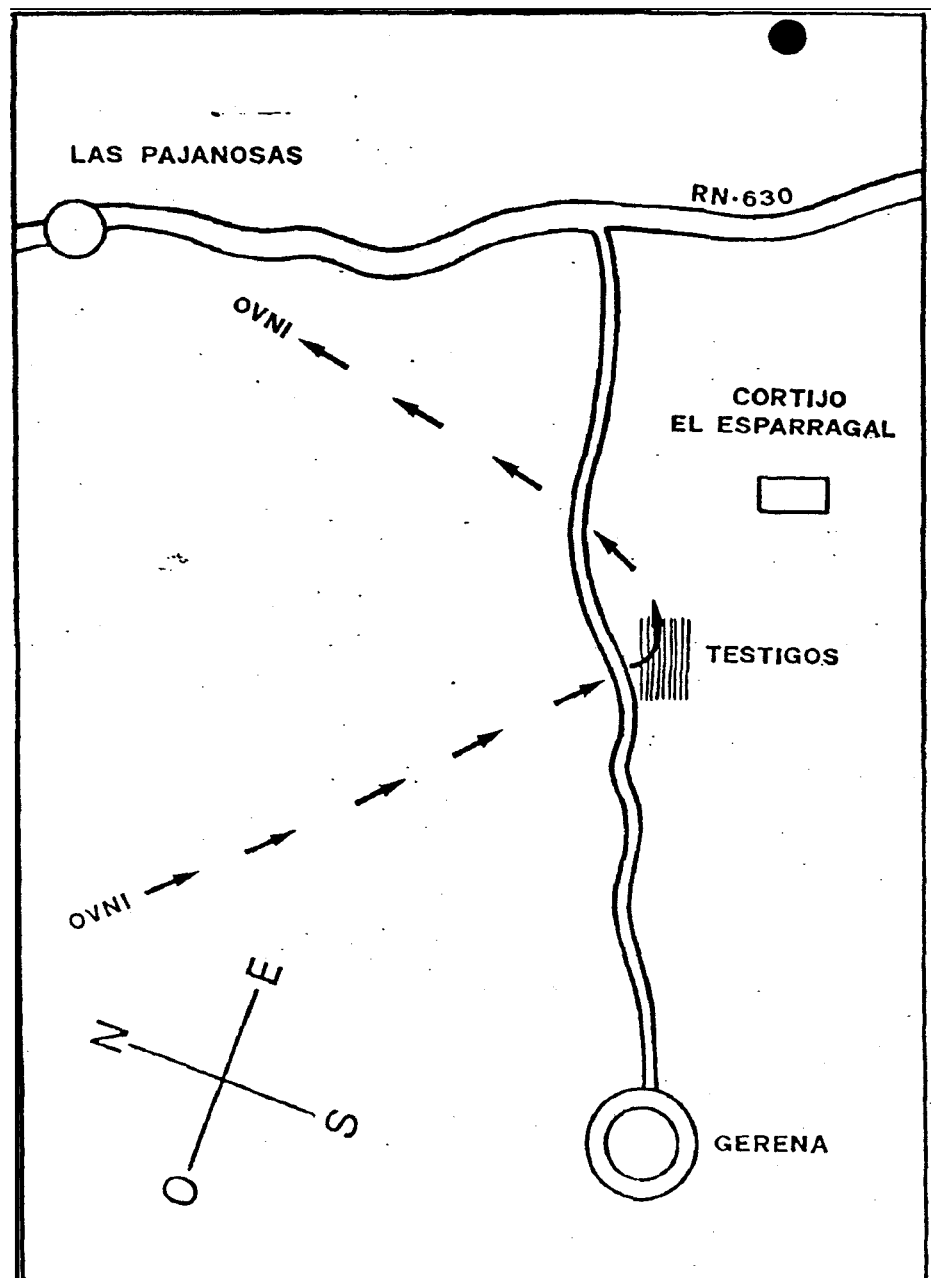
2ª) Que debido a las múltiples expresiones idiomáticas y peculiar forma de hablar de nuestros campesinos, difícilmente inteligibles en

## EL PRINCIPIO

**N**os hemos enterado de este suceso a los 5 años de haberse producido. Pero no importa. Como alguien ha dicho muy acertadamente, "Los ufólogos no somos periodistas", y un caso puede ser sumamente interesante independientemente de la fecha en que se haya producido.

Como en la mayoría de las investigaciones que hemos realizado, de nuevo ha sido nuestro querido amigo y colega Joaquín Mateos quien se enteró del incidente, se puso en contacto con uno de los testigos y arregló la entrevista con él para el sábado día 9 de Septiembre de 1.978. Por razones ajenas a nuestra voluntad, no pudimos estar en el lugar de la cita a la hora prevista, y nuestro hombre se fue con su esposa al cine. ¡uvimos pues que esperar dos horas para charlar con él, pero creemos que bien mereció la pena.

Por fin, cómodamente instalados, nos pusimos a hablar con el testigo de este increíble suceso, y grabamos íntegramente en magnetofón



cualquier otra región de nuestro país, hemos creído más oportuno realizar este informe en 3ª persona, para la clara comprensión de todos, y por supuesto ateniéndonos estrictamente a las declaraciones obtenidas.

### **LAZONA**

Gerena es un pueblo de la provincia de Sevilla, donde los avistamientos de Ovnis son bastante frecuentes. Ignoramos por completo las causas. Acaso dicho pueblo tiene un atractivo especial; acaso es un hipotético "paso obligado" de estos objetos (o lo que sean), o quizás (tal cómo un buen amigo nos ha dicho) son atraídos por las actividades de los grupos ufológicos y de campo que frecuentan la zona. ¡Quién sabe!. Sea como fuere, son muchas las personas de este pueblo que han visto Ovnis, desde los más "normalitos" hasta los más increíbles.

Gerena se encuentra a 30 kilómetros al noroeste de Sevilla, entre 6° 10' de longitud oeste y 37° 30' de latitud norte. A unos 5 kilómetros hacia el este está situada la carretera nacional Sevilla-Extremadura-Madrid.

El suceso que describiremos tuvo lugar a unos 3,5 kilómetros en dirección a dicha ruta nacional, muy cerca del cortijo llamado "El Esparragal".

Se trata de una zona que contiene cultivos, es relativamente llana y con algunas Tomas en la periferia. Los testigos se encontraban exactamente trabajando en una plantación de algodón (Ver Figura 1).

### **LOS TESTIGOS**

Los testigos de este caso fueron en total 7. Sólo hemos logrado localizar a uno, Don Antonio Fernández González, casado (soltero cuando sucedió el incidente), de unos treinta y tantos años de edad. Según dicho señor, las otras personas que le acompañaban aquella noche eran: David González Cadaval, Fran-

cisco Barrera, Antonio Palomo (ya fallecido), todos ellos habitantes de Gerena. Del resto, sólo recuerda a dos, llamados Francisco y Ventura (dos vivían en Las Pajanosas y el último en Guillena, ambos pueblos vecinos de Gerena). Nuestro colega Joaquín Mateos conoce bien a los testigos que viven en Gerena y nos asegura que son personas muy serias y completamente dignos de confianza.

### **EL SUCESO**

Todo sucedió un sábado de mediados de Agosto del año 1.973, entre las 3,30 y las 4 de la madrugada. El hecho ha quedado bien grabado en la mente del Sr. Fernández y creemos que no es para menos. Los siete testigos estaban regando el algodón con aspersores, junto con otras siete personas más que se encontraban en otro lugar alejado de la plantación. Trabajaban en parejas y su jornada laboral era desde las 8 de la tarde hasta las 8 de la mañana, en total 12 horas. Efectuaban el primer cambio de aspersores entre las 8 y las 10 de la noche, y a las 2 de la madrugada salían de nuevo del cortijo para efectuar un segundo riego del algodón, hasta las 4 de la mañana aproximadamente. Finalmente sobre las 8 de la mañana recorrían de nuevo la plantación para revisar las líneas de aspersores por si se encontraba alguno atascado, y terminaban su jornada.

Eran acaso poco más de las 3,30 de aquel sábado, y nuestro testigo, acompañado de David González, iba recorriendo una línea de aspersores de unos 300 metros de longitud, enganchando y cambiando el sentido de riego, alumbrándose con sendas linternas cada uno. Dichas linternas eran de gran potencia, alimentadas con cuatro pilas y producían un gran foco de luz. Mientras uno enganchaba el otro alumbraba con la linterna y así se iban turnando innumerables veces..

Cuando el Sr. Fernández iba cami-

nando entre el algodón por la parte más elevada del terreno, observó a lo lejos un foco de luz blanca que bajaba por una loma. Se quedó muy serio observando aquella luz y unos 30 pasos más adelante (distancia existente entre una línea y otra de aspersores) se encontraban Francisco Barrera y David González. Les preguntó si habían observado "aquello" y le contestaron que sí, que posiblemente se trataba de unos cazadores que habían entrado con sus coches en la zona.

Pero nuestro hombre pensaba que era "demasiada luz" para un coche. Siguieron trabajando y mirando la luz. Cuanto antes terminasen su tarea, más tiempo tendrían para descansar, hasta realizar la última inspección de las 8 de la mañana. Pero el foco de luz continuaba acercándose y empezaron a inquietarse: -" Eso me da mala espina", comentaba uno de ellos. Nuestro testigo se sentó en el tubo de conducción del agua y continuaron tratando de encontrar una explicación satisfactoria al fenómeno: -"Eso viene acercándose mucho y no es un coche ni tampoco un avión. Viene más alto que un coche y a estas horas, un avión no va a venir tan bajo". - Todos estaban ya muy serios. Otro compañero que se encontraba más alejado dijo: -" ¿Será eso un platillo volante de los que habla la gente?"-

-Para qué dijo aquello ¡- nos expresó el Sr. Fernández.-. "Un platillo volante, pues eso es! ¿No lo ves?"- La luz se acercaba cada vez más. muy baja, con un resplandor que cegaba si se miraba. Nuestro testigo, que no sabía nada de "platillos volantes", se tendió de bruces en pleno barro, entre las hileras de algodón, siendo secundado por sus compañeros.

Y aquel objeto insólito les pasó por encima, muy cerca del suelo. Es difícil describir cronológicamente todo lo que nos expresó el testigo en la entrevista, ya que se entremezclaban las cosas que hicieron

al principio, con las del medio y final de la observación. El nerviosismo del momento y cinco años que han pasado no permiten ya coordinar detalle a detalle todo lo sucedido. Sin embargo, intentaremos indicar globalmente sus declaraciones.

El cielo estaba completamente despejado, viéndose perfectamente las estrellas y sólo una luna decreciente iluminaba la zona. El insólito objeto apareció por el noroeste, efectuaba pasadas sobre los testigos y se dirigía hacia Las Pajanosas (noreste), para volver de nuevo sobre los asustados trabajadores.

El Ovní tenía forma de ojo o plato al revés, visto a cierta distancia, y era completamente redondo por debajo, cosa que pudieron comprobar cuando pasaba a pocos metros de los testigos.

Según el Sr. Fernández, cuando tenía al objeto encima NO MIRABA, y por lo tanto no observó unos focos rojos que al parecer poseía en su parte inferior, siendo observado este detalle por el Sr. David González, el cual se encontraba enterrado en barro a poca distancia del Sr. Fernández.

Cuando el objeto se alejaba, llamaban a Antonio Palomo, que estaba más lejos, para ver si le había pasado algo (el Ovní estuvo unos minutos detenido por donde él estaba), pero Palomo no contestaba. Estaba también enterrado en el barro y no oía nada, cosa que pudieron confirmar después por su aspecto.

David González, que era el más decidido, levantaba la cabeza cuando el objeto estaba prácticamente encima de ellos, con la intención de ver si había personas o ventanas, y nuestro testigo le aconsejaba no hacerlo pues "le iban a cepillar la cabeza". Los demás no se escuchaban. Estaban todos tendidos en aquel suelo cuajado de barro yagua.

Cada vez que el Ovní se alejaba, todos se levantaban, encendían sus

linternas y continuaban trabajando pues querían acabar cuanto antes de cambiar los aspersores. Para irse a descansar, y seguían su tarea hasta que el objeto volvía de nuevo sobre ellos. Esta situación se repitió durante 4 o 5 veces, durando en total la observación unos 20 minutos.

Los testigos observaron que, cada vez que el objeto se alejaba y ellos se levantaban del suelo, quedaba en la zona una especie de neblina blanca que les impedía incluso ver las estrellas. Dicha niebla se desvanecía poco después para volver a aparecer cada vez que el objeto efectuaba la misma maniobra.

No se percibió ningún olor extraño al lugar (el algodón estaba tratado con insecticidas), ni tampoco calor o cambio de temperatura alguno.

Los testigos estaban enormemente preocupados y asustados.

El objeto producía un ruido bastante grande, comparable a un avión a reacción, aunque más atenuado. La luminosidad del artefacto era enorme. El campo entero se iluminaba y David dijo en algún momento: "Deberíamos aprovechar esa luz para cambiar las líneas de aspersores que nos quedan".

La última pasada que les efectuó el Ovní fue enormemente baja. Tanto, que uno de los testigos pensó que aplastaría a otro que estaba más alejado. La altura del algodón sería de unos 60 centímetros y el objeto pasó rozando su parte superior.

Preguntado por su tamaño, el Sr. Fernández nos indicó que: "Aquello tenía una circunferencia tan grande como una plaza de toros". "Era enorme. No puedo decir exactamente cómo era, pero era muy grande."

Según nuestras averiguaciones, el diámetro del Ovní sería de unos 35 metros aproximadamente, algo interminable cuando se tiene a pocos centímetros de la cabeza. El Ovní se detuvo durante un rato sobre una valla cercana, donde se encontraban Antonio Palomo y otro cornpa-

ñero de Las Pajanosas que trabajaba con él.

Al alejarse, en medio del resplandor, el Sr. Fernández apreciaba como si el objeto fuese o tuviese algo metálico. Finalmente, desapareció sin que el testigo haya podido precisarnos en qué dirección, pues él estaba oculto entre el algodón y cuando se levantó ya no lo volvió a ver. Aparte del gran susto que pasaron, los testigos no experimentaron ningún efecto secundario que destacar.

Posteriormente, regresaron al cortijo, despertando a todo el mundo para contarles lo sucedido. Tuvieron que bañarse vestidos en un depósito de agua, para poder desprenderse de tanto barro como llevaban en el cuerpo y en la ropa. El otro grupo de 7 trabajadores, que se encontraba en otro sector de la finca, no observó nada de anormal.

- "Estuve trabajando allí 5 o 6 años, nos comentó el testigo- y nunca más tuve una experiencia de este tipo. Si volviese a ver algo de lejos, no me daría miedo, pero tan cerca no quiero verlo".

Cierto tiempo después, David González, cuando regresaba en moto a su casa después de hablar con su novia, tuvo otra experiencia con un gran objeto no identificado que se puso en medio de la carretera, impidiéndole continuar su camino. Dejó tirada la moto a un lado de la ruta y regresó corriendo a casa de su novia, la cual parece ser que también observó a lo lejos la partida del objeto. Este caso nos lo refirió Don Antonio Fernández González (nosotros ya lo conocíamos), ya que él se enteró la misma noche del suceso de lo que le había pasado a su compañero de trabajo.

---

*En la página siguiente,  
representación artística del suceso.*

